

Barcelona: transformaciones en los sistemas productivos y expansión metropolitana

Por: **Joan-Eugeni Sánchez***



El proceso de metropolización característico de las grandes ciudades mundiales y propio de este siglo se ha visto fuertemente influido por los procesos de innovación técnica que, de forma acelerada, se han desarrollado en la sociedad mundial. Como siempre, los cambios generales tienen una concreción particular en cada momento y situación. Efectuar una reflexión básica de esta concreción referida a Barcelona ocupará esta intervención.

Unas pocas cifras de evolución de algunos de los factores socioeconómicos más relevantes nos permitirán aproximarnos a las transformaciones en la articulación del territorio de una ciudad como Barcelona e introducir el papel del entorno territorial, más o menos inmediato, sobre el que se detectan formas de intervención, programadas o espontáneas, por parte de los agentes sociales individuales. Esta aproximación quiere tener un tono crítico respecto a ciertas formulaciones dominantes en estos años, las cuales presentan los cambios metropolitanos como cambios en las estructuras sociales. Pensamos que no se pueden aceptar acríticamente estos planteamientos dada la importancia del contenido ideológico que pueden transmitir. Esta intervención es, en cierta forma, complementaria de la ponencia presentada en el IV Congrés d'Història de Barcelona (Sánchez, J. E., 1995). Aquí insistiremos sobre todo en los aspectos territoriales vinculados al sistema productivo a partir de cifras generales de producción y movilidad de la fuerza de trabajo, para acabar presentando dos temas mucho más concretos. Primero introduciendo algunos aspectos referidos a la localización de los centros de decisión de las grandes empresas, para finalizar con una reflexión sobre los hechos territoriales diferenciales internos al proceso de metropolización. Ellos deberían ayudarnos a entender con más claridad la articulación dentro de un espacio metropolitano, en este caso referido a Barcelona.

i. el contexto de cambio de los últimos decenios

En el contexto de cambio en el que ha estado inmersa la metrópolis barcelonesa interesa distinguir entre aquellos procesos que han sido comunes a escala mundial, aquellos otros propios de la situación española y catalana, así como los relacionados con la dinámica de la propia ciudad y de su entorno metropolitano.

Efectuando una presentación muy esquemática, que no tiene más función que la de servir de recordatorio, podemos extraer algunos trazos que han sido relevantes por su significación sobre los procesos territoriales durante los años recientes.

El mundo entró, a inicios de los años setenta, en una crisis económica que podemos interpretar como síntoma y evidencia de las tensiones derivadas del proceso de globalización y mundialización. La mundialización de la economía comportará, como una consecuencia todavía poco evaluada pero de gran importancia interna, la pérdida del monopolio occidental. Paralelamente, significa que se avanza hacia la ampliación a escala mundial de los mercados de producción y de los mercados de trabajo, sin que los mercados de consumo lo hagan con la misma intensidad. De aquí se derivará la permanencia de la crisis. Estos procesos, reforzados por los acontecimientos geopolíticos de inicios de los noventa, tendrán como clara expresión el fortalecimiento del capitalismo. Este reforzamiento se reflejará en un aumento de la competencia a todas las escalas y, en particular, de la competencia por los mercados al disminuir la demanda a causa de la crisis. La conjunción entre crisis, competencia e innovación técnica se reflejará en el incremento del tiempo de «no trabajo» global.

Por su parte, el cambio técnico tendrá en la microelectrónica y la telemática dos de los campos con más fuerte incidencia territorial. Será importante distinguir entre los cambios en los productos: nuevas formas de productos clásicos (por ejemplo, en el sector agroalimentario); nuevos productos vinculados a las innovaciones (citamos sólo el campo de los multimedia); así como nuevas actividades vinculadas al tiempo de «no trabajo» (servicios a las personas y servicios colectivos), y los cambios en los procesos de producción, con efectos tales como: el incremento de la productividad que reduce los recursos humanos necesarios; la externalización de actividades por parte de las empresas, hecho que tendrá efectos como la profundización en la terciarización por la vía de transferir actividades bajo la forma de servicios a la producción; la terciarización por necesidades de incrementar el *marketing* para vender en este entorno competitivo creciente a todas las escalas. Una de las consecuencias en un proceso de externalización de las inversiones en capital fijo y de un incremento de la especialización empresarial será cierta expansión de las pymes.

Además de estar sometidos a este contexto mundial, en España y en Cataluña se añaden en estos años procesos particulares. El más importante será la democratización, lo que permite a España participar en la lucha internacional en condiciones cuando menos formalmente más favorables, en la medida en que se pasa a disponer de un régimen político homologable. Una consecuencia será la entrada en la CEE, con la configuración de un nuevo espacio socioeconómico. Ello representará un cambio en las posiciones relativas de las ciudades españolas en relación al nuevo espacio comunitario, aspecto este de importancia para Barcelona y el territorio catalán, al mejorar las ventajas de localización en relación al nuevo espacio económico comunitario. En contrapartida, significará el reforzamiento de la competencia, pero también la apertura de los mercados europeos.



Desde una perspectiva territorial presenciamos otros procesos generales como el reforzamiento de la competencia entre territorios y el reforzamiento del papel de las metrópolis. Las relaciones del individuo con el territorio y la organización socioterritorial evolucionan desde la zona a la red, con un papel particularmente importante de la ciudad como nudo de una red que se extiende a escala global, sobre la base de un sistema mundial de ciudades, con una jerarquización que tendrá en su cima unas pocas grandes metrópolis mundiales, así como un conjunto de ciudades internacionales/regionales articulando las grandes relaciones mundiales. El

aumento de competencia también alcanza al papel de la ciudad, del que surgirán conceptos como el de *city marketing* y el de *city competition*. Entre nosotros veremos como los agentes locales proponen que Barcelona no se quede al margen y participe en la competencia mundial entre ciudades.

Sobre las metrópolis y las ciudades una consecuencia será, no únicamente el reforzamiento de la ciudad como espacio para la producción (exigiendo la adecuación de sus espacios productivos, sean industriales o de servicios a la producción), sino la importancia creciente que tendrá la propia ciudad como mercancía que se ofrece en el mercado mundial. El papel de nudo se ve vinculado al papel de la ciudad como centro direccional. A pesar de que en términos de población se puede hablar de una desaceleración del proceso de metropolización cuantitativamente considerado, lo que no se detiene es la profundización en la polarización del poder de decisión en la red metropolitana. La paralela concentración de los servicios en la ciudad puede agravar ciertos desequilibrios territoriales en la medida en que algunas áreas rurales se vean desvinculadas de la red mundial, sin acceso material o económico a los servicios crecientes. Los territorios bajo el dominio o la influencia de las metrópolis pueden ver reproducir, a una escala de dimensiones territoriales mayores, el mismo modelo de división jerárquica territorial, y se puede asistir al traslado/expulsión masivo de los grupos sociales inferiores hacia otras áreas territoriales, por ejemplo en base a la disponibilidad de vivienda o a las diferencias en su precio. A otra escala, la competencia entre ciudades-metrópolis adquirirá la forma de competencia entre tecnópolis-territorializadas (Castells, Hall, 1994). Este conjunto de aspectos, desde la perspectiva en que nos situamos, justifica hablar de suburbanización y nuevas periferias, entendiendo por nueva periferia aquella, o aquellas, adaptadas a las nuevas dimensiones de la urbe. La pregunta que queda en el aire es saber si por nuevas se entiende algo que no existía o que lo nuevo es la adaptación a un proceso de tipo evolutivo. A continuación trataremos de exponer y justificar de forma general nuestra perspectiva sobre este punto.

ii. la transformación en la actividad productiva y el mercado de trabajo en la región metropolitana de barcelona.1 reindustrialización y terciarización

Este contexto de cambio podemos concretarlo al ámbito barcelonés siguiendo los grandes ejes de evolución económica y territorial. Las macromagnitudes económicas referidas a la provincia de Barcelona (recogidas en el cuadro 1), pretenden reflejar los grandes cambios sectoriales sufridos por la estructura productiva de Barcelona y su entorno.

La producción económica real, a precios constantes, ha aumentado tanto en la industria (casi se ha triplicado en estos treinta años) como, de forma mucho más intensa, en los servicios, sobre todo a partir de la primera mitad de los años setenta, hasta llegar a multiplicarse por seis la producción de los servicios. Una visión más pormenorizada reflejaría una disminución del valor producido en la industria entre principios de los setenta y mediados de los ochenta y una desaceleración, pero sin disminución real, de los servicios en la primera mitad de los ochenta.

Siguiendo el modelo general del sistema, constatamos que el mantenimiento de una tasa constante de aumento de la productividad es uno de los objetivos empresariales en función de los que actúan los agentes económicos. Por esta razón, podemos ver que los parámetros de crecimiento de esta variable son prácticamente constantes y permanentes, sea cual sea la situación coyuntural de la economía. Los efectos prácticos para que se pueda mantener constante el parámetro de la productividad en una situación de fluctuación de la producción global, serán que se deberá actuar sobre la ocupación. Según esto vemos que la ocupación sigue un proceso distinto de crecimiento con tendencias diferenciadas según sectores. En los servicios se constata un aumento sostenido, con ligeras adaptaciones a la coyuntura general. Mientras que en la industria su mayor debilidad de crecimiento global ha llevado a actuar sobre la ocupación de forma que, después de iniciarse un descenso en términos absolutos a partir de principios de los setenta, no volverá a observarse crecimiento absoluto hasta 1985, lo que da como balance final un débil crecimiento del 7% en la ocupación industrial a lo largo de treinta años, frente a algo más que la duplicación (215%) de la ocupación en los servicios. Todo ello tiene como resultado lo que he denominado, en otro lugar, como «terciarización sin desindustrialización de la actividad económica» de Barcelona y su área de influencia, constatación extensible a toda Cataluña (Sánchez, J. E., 1994). Dentro de la expansión de la terciarización, una parte estará vinculada a nuevas actividades antes no existentes, otra a la expansión de actividades estrictamente terciarias ya existentes, mientras que otra parte habrá sido necesaria para garantizar el mantenimiento de la ocupación industrial directa.

Como consecuencia, la dinámica externalizadora hacia los servicios a la empresa que caracteriza la evolución en la organización del trabajo industrial lleva a que el precio de venta de los productos industriales esté formado por dos grandes componentes: la parte que corresponde a la aportación efectuada como producción industrial, más la parte complementaria externalizada que corresponde a la aportación en forma de servicios a las

empresas, lo cual significa que una misma actividad industrial ha de venir acompañada de un incremento necesario de los servicios por externalización de funciones.

La consistencia de los incrementos de productividad, así como la doble dinámica de sostenimiento industrial y de expansión terciaria, hacen ver que habrán estado presentes tanto los aspectos de transformación productiva como los aspectos de incorporación tecnológica, de los que, consecuentemente, se deberán esperar los correspondientes efectos y cambios territoriales.



iii. efectos territoriales de los cambios

Al hablar de incorporación tecnológica conviene no detenerse únicamente en el ámbito productivo, sino que también se ha de tener en cuenta la incorporación tecnológica sobre el territorio, así como en el seno de la sociedad, tanto en sus aplicaciones colectivas, como en las familiares e individuales.

La primera observación general de los efectos territoriales podemos efectuarla relacionando tres grandes grupos de indicadores de evolución social —la ocupación, la movilidad y su resultante y el asentamiento de la población— por medio de su descomposición territorial. Son tres indicadores que al manifestarse en su territorialidad nos proporcionan claves para su interpretación. A pesar de que el establecimiento de coronas en torno a Barcelona sea un criterio discutible en muchos casos, podemos tomar los cálculos de Trullén (Trullén, 1995) sobre la evolución de los puestos de trabajo en Barcelona y su entorno metropolitano para ver cómo se han redistribuido territorialmente entre 1986 y 1991. Al cuadro de Trullén (cuadro 2) le añadiremos el bloque de diferencias absolutas entre los dos años, con lo cual dispondremos de una mejor base de interpretación.

De las distintas lecturas que pueden efectuarse de este cuadro retendremos aquellas más vinculadas a nuestros objetivos. En primer lugar constatar un crecimiento de ocupación en todas las áreas territoriales en que la clasificación subdivide la región metropolitana. Si bien en valores relativos ha sido mayor el crecimiento en la primera corona (45,49%), no es menos importante que Barcelona ha mantenido un volumen de crecimiento absoluto superior a las otras dos zonas. Proceso que significa que un crecimiento relativo, por muy grande que sea, si no va acompañado de un crecimiento absoluto también superior, no hace más que agrandar las diferencias.

Al descender a una visión más territorializada de este proceso nos daremos cuenta que no queda claramente reflejada la perspectiva circular de crecimiento por coronas concéntricas respecto a Barcelona. El mapa 1 muestra el crecimiento de puestos de trabajo entre 1986 y 1991 de los municipios de más de 5.000 habitantes, donde se refleja una distribución de crecimiento de tipo axial y no tanto de tipo radial. Un aspecto previo sobre el cual nos gustaría llamar la atención en el caso de Barcelona es el papel de la orografía. Para al conjunto metropolitano puede ser muy útil introducir la figura de los parques naturales programados, tal como se ha hecho en los mapas que se presentan, ya que en este caso se hallan claramente vinculados al relieve, mostrando aquellas zonas que rompen la conectividad territorial. Se trata, pues, de barreras a la movilidad

cotidiana. En función de esta orografía se ha dispuesto la red viaria, representada en los mapas por las autopistas existentes en 1991. A ellas habría que superponer la red ferroviaria, especialmente importante a lo largo de toda la línea de costa. Creemos que resulta más explicativo el sistema viario como factor de localización que no el criterio de corona centrada en Barcelona para interpretar el proceso de nueva implantación productiva.

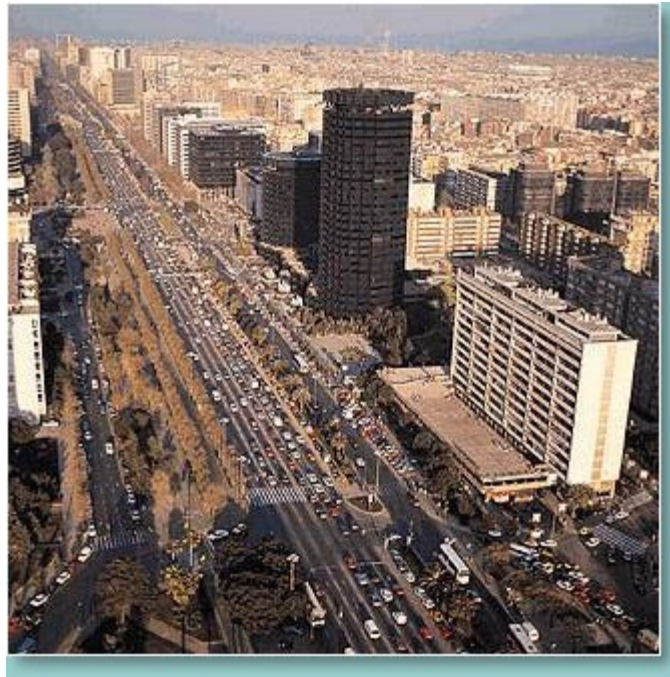
Si no hubiesen sido introducidos otros factores de innovación, la conclusión que podríamos esperar sería un aumento de la población en todas las zonas a fin de sostener el incremento de los puestos de trabajo. Sin embargo, sabemos que no ha sido así, mientras que, con aparente independencia de la evolución de la demanda en el mercado de trabajo, se ha producido una cierta redistribución interna de la población en el entorno metropolitano (hecho que queda reflejado en el mapa 2 de evolución de la población por municipios entre 1975 y 1991); la disminución de población absoluta o relativa en relación al crecimiento medio metropolitano se produce bajo tres condiciones diferentes: una en Barcelona y el continuo urbano; otra en las grandes ciudades maduras como Terrassa, Sabadell y las del Baix Llobregat; y una tercera, en el extremo opuesto, en los pequeños núcleos periféricos de la región metropolitana, con especial incidencia en el Alt Penedès. Por tanto, la evolución parece más compleja de lo que muchas veces se da a entender cuando se interpreta exclusivamente en términos de vaciamiento de los centros y expansión hacia la periferia urbana. Con matices, la evolución entre 1986 y 1991 sigue las mismas tendencias estructurales que acabamos de señalar para el período comprendido entre 1975 y 1991.

Según estas cifras, no parece producirse correspondencia entre la evolución de la población y la ocupación por municipios, y esto significa que la movilidad cotidiana por razones de trabajo, y con ella las áreas de mercado de trabajo, son las que deberían haber cambiado más profundamente para hacer posible esta aparente disparidad de tendencias territoriales. Tal como muestra el mapa 3 referente al incremento de la movilidad absoluta por trabajo entre 1986 y 1991 en Barcelona, éste ha sido el factor fundamental de adecuación entre asentamiento de la población y puesto de trabajo. El mapa refleja, en valores absolutos de personas que se desplazan por razones de trabajo, un incremento para casi todos los municipios de movilidad absoluta, medida por la suma de las entradas y las salidas que se efectuaban en 1986 entre Barcelona y cada uno de los otros municipios respecto a la misma suma en 1991. Esta movilidad absoluta total, que afectaba a 236.096 personas en 1986, se incrementa durante estos años en 104.523 personas, hasta alcanzar en 1991 la cifra de 340.604 (240.036 entradas y 100.568 salidas).

Todo ello encaja con la distribución de suelo industrial representada en el mapa 4, la cual, dentro de la región metropolitana de Barcelona, ha ido evolucionando teniendo en cuenta el doble factor, por un lado, de proximidad a Barcelona y a las antiguas ciudades industriales maduras, y, por otro, de vinculación con la red de transportes. Implantaciones que, por su parte, presionaban para una mejora y reforzamiento de la propia red en un proceso de realimentación sistemática positiva típica. Este proceso sigue el modelo clásico histórico de implantación industrial (no artesanal) en localizaciones periurbanas, en permanente búsqueda-desplazamiento hacia la periurbanidad cuando se ve envuelta por el crecimiento urbano. En esta lógica territorial, la expansión periurbana en mancha de aceite se ve canalizada por las vías de comunicación. En nuestro caso, este hecho es extremadamente significativo en la expansión siguiendo el enlace de la autopista a-7 desde Montmeló al Papiol, incorporando una parte importante de la B-30. Un espacio periurbano, hasta entonces prácticamente inaccesible a la implantación industrial, quedaba abierto a la ocupación, lo que será aprovechado para la localización de industrias y servicios de ocupación extensiva del suelo. La necesidad de garantizar el mantenimiento y la expansión de la actividad industrial es la que ha estado incentivando a los agentes públicos por medio de la planificación, y a los privados a través de la creación de polígonos industriales que pueden demandar la reforma de los propios planes de urbanismo, al crear suelo industrial en la periferia de los antiguos núcleos. No parece que de seguirse este mecanismo social de expansión se pueda hablar de desconcentración o descentralización, si se quiere presentarlas como una pérdida de centralidad o una «cesión» de centralidad, dadas las implicaciones ideológicas que el hecho tendría, de ser cierto. Más bien podríamos decir que las «manchas de aceite» de Terrassa, Sabadell, Rubí, Cerdanyola, Molins de Rei, Martorell... se tocan entre sí y con Barcelona, al tiempo que se extienden siguiendo los nuevos ejes de transporte. Como decíamos, que sean las ciudades maduras las que pierden población, acompañada de la pérdida de suelo industrial intersticiado en el conjunto urbano residencial, puede explicarse perfectamente por la conjunción de procesos que, con significaciones diferentes, coinciden, no obstante, en un mismo tipo de efecto territorial de periurbanización de la implantación industrial. Periurbanización en relación a Barcelona, pero también, y no hemos de olvidarlo, periurbanización en relación a Sabadell, Terrassa, Badalona o Martorell.

Estos procesos, a pesar de ser bien conocidos, vale la pena recordarlos, ya que no siempre parecen ser tenidos en cuenta en las explicaciones de los cambios en las distribuciones funcionales del territorio. El precio del suelo vinculado al mercado comporta que, según la localización, la funcionalidad y la jerarquización del territorio, asuma valores altamente diferenciados. Una ubicación central es mucho más valorada que otra periférica. Una función como son ciertos servicios (pensemos lo que está dispuesta a pagar una entidad financiera por un local

en un centro urbano) o una función residencial, permiten pagar unos precios muy superiores a los que pueden permitirse funciones industriales o agrarias. A través de este mecanismo se abre la puerta a la especulación, por la cual el propietario de un suelo urbano que ha sufrido una importante revalorización cuando queda inmerso dentro de la trama urbana a lo largo del proceso de expansión de las ciudades, puede obtener por su venta ingresos que le justifiquen la relocalización industrial hacia zonas periurbanas con precios del suelo mucho más bajos. Esta posibilidad especuladora se ve propiciada por la importante cantidad de superficie que acostumbran a ocupar, ya que al ser multiplicada por el diferencial de precio del suelo puede significar cifras fabulosas.



Otro factor que ha llevado a la disminución de industria en los centros urbanos es el vinculado a los cambios de modelo urbanístico. El inicio de la industrialización urbana se realizó con ausencia de criterios o normativas de localización, ya que, como aspecto importante, la necesidad de garantizar la proximidad de los mercados de trabajo en momentos de baja movilidad cotidiana de la fuerza de trabajo, configuró un modelo que permitía la coexistencia de cualquier uso del suelo, con una clara intersticialidad entre industria, vivienda y servicios. La racionalización y aplicación de criterios urbanísticos introduce la figura de la zona funcional dividiendo y separando el territorio por funciones. En nuestro caso, concentrando la industria en zonas exentas de viviendas. El modelo abre el proceso hacia la reubicación paulatina de las actividades hacia aquellos espacios que les han estado reservados a medida que se producen nuevas actuaciones. Bajo esta premisa, las autoridades locales establecerán, por medio de los planes de urbanismo, la cantidad de suelo industrial que consideren adecuada para el futuro inmediato en relación a una cierta previsión (no discutiremos cómo se habrá hecho) de necesidades, en gran medida vinculadas a una situación previa del entorno. No debiera sorprendernos que los municipios próximos a otros con clara implantación industrial, o agentes privados con visión de futuro, piensen en la conveniencia de ofrecer suelo industrial para absorber las futuras expansiones industriales. Aspecto que queda claramente reflejado en el mapa 4.

Por último, la desaparición de industria en el interior de los centros urbanos puede venir determinada por la dinámica propia de la actividad industrial. La primera sería la simple desaparición de la actividad empresarial, hecho que entre nosotros ha sucedido de forma evidente con el desmantelamiento del sector textil que ocupaba partes muy importantes de los actuales perímetros urbanos de las ciudades maduras. Una segunda sería la derivada de la imposibilidad de expansión en un proceso de crecimiento empresarial, ya que ni existe suelo disponible anexo —y de existir no se podría pagar el coste de los precios del suelo— ni, en la mayoría de casos, podría producirse la ampliación por no corresponderse con suelo clasificado en los planes de urbanismo como suelo industrial. Por último, el paso de periurbanas a urbanas de muchas antiguas implantaciones industriales por involucramiento residencial ha llevado a conflictos medioambientales entre la actividad de la empresa y la calidad de vida de los nuevos residentes; este mecanismo ha sido especialmente importante en la expulsión de industrias químicas polucionantes o de industrias muy ruidosas.

Todas estas tendencias convergen en un mismo punto, que permite dar cuenta de los procesos generales. Por ejemplo, la pérdida de peso, en Barcelona, de las actividades de transporte podría ser en gran parte explicada por la pérdida de peso industrial de la zona de Poble Nou, hecho que resta funcionalidad al sector vinculado a la

industria en aquella ubicación, pero que puede mantenerla en el segmento que corresponde a la redistribución interior de mercancías a la ciudad. Al tiempo que se puede jugar con el incremento de precios del suelo, hasta el punto de financiar nuevas instalaciones «periurbanas» modernizadas en infraestructura. La «primera corona», vinculada a la B-30, habrá sido la receptora de industria.

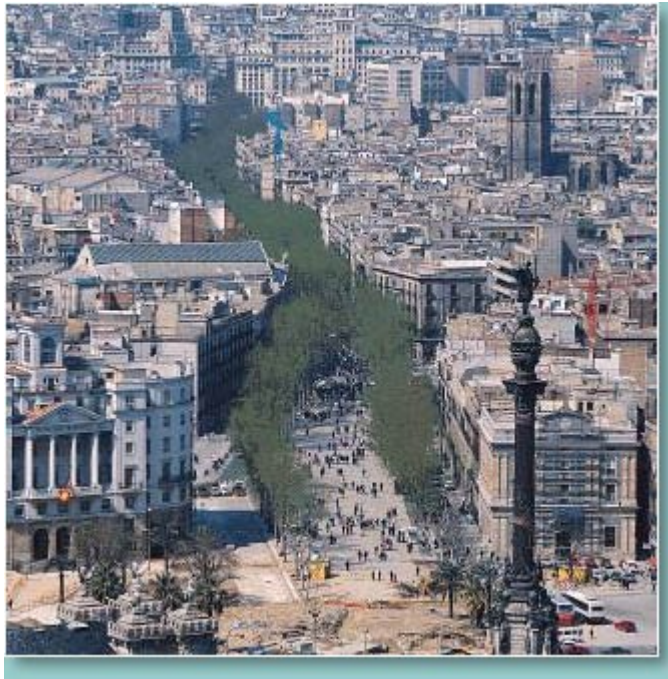
iv. el papel de la gran empresa y el hecho metropolitano (2)

En este repaso de las transformaciones en los sistemas productivos y la expansión metropolitana desearíamos adentrarnos, ni que sea someramente, en un aspecto poco tratado aunque de evidente influencia en el funcionamiento territorial desde el punto de vista de sus implicaciones socioeconómicas. Se trata de ver el papel de la gran empresa³ a través de la ubicación de las sedes centrales y de su dinámica territorial. La localización de la sede central nos proporciona una información de la territorialidad de los agentes de decisión, así como de sus ámbitos territoriales de relación. Implicará una de las formas más importantes de jerarquización del territorio. Barcelona y provincia concentraban en 1973 el 26,3% de las sedes centrales de las 1.000 mayores empresas que actuaban en España, consideradas según su volumen de negocio. En 1994, esta cifra había descendido al 24,7%.⁴ El cuadro 3 nos muestra la pérdida de peso del sector industrial entre los grandes bloques económicos catalanes, especialmente los del textil y la construcción de maquinaria y material eléctrico, mientras que comercio, al por mayor y al por menor, seguros, industria agroalimentaria y edición-artes gráficas manifestaban una tendencia al crecimiento absoluto. En este contexto, la dominancia absoluta, con mantenimiento de crecimiento, corresponde a la industria química. (5)

La localización de las sedes en 1973 y 1994 por grandes áreas se refleja en el cuadro 4, mientras que la expresión gráfica de la localización de las sedes en 1994 se muestra en el mapa 5. En 1994, Barcelona ciudad retiene 162 centros direccionales (65,6%) entre las 1.000 mayores empresas de ese año, con una disminución respecto a 1973 tanto absoluta (-48 empresas), como relativa (-13,6% sobre el total provincial). Por su parte, el resto de la región metropolitana aumenta en 16 empresas y el 11,7% provincial, mientras que en el resto de la provincia se produce un ligero aumento de 2 empresas. Cabe decir que estos valores no representan a las mismas empresas nominales en los dos momentos, dada la fuerte transformación interna del peso de los sectores de actividad. De las 262 empresas de 1973, solamente se mantienen entre las 1.000 grandes empresas españolas 96 en 1994 (el 36,6% sobre 1973). De éstas 66 mantienen la misma localización municipal (59 en Barcelona, 6 de las del resto RMB y 1 del resto de la provincia), las 30 restantes habían cambiado de localización. Para valorar más detalladamente el efecto movilidad se ha procedido a estudiar esta relación para las 228 empresas de esta categoría existentes en 1994 sobre las cuales disponemos de información evolutiva. En el cuadro 5 se muestran los resultados, donde se observa que el 73,7% (56,6+17,1) mantienen la localización. A pesar de una mayor tendencia a salir de Barcelona hacia el resto de la provincia (9,2%), también las hay que parecen preferir la ciudad (3,1%). Es asimismo mayor la tendencia general a desplazarse hacia el resto de España (9,2%) que hacia la provincia de Barcelona (1,7%) desde otros puntos de España.

La interpretación que efectuamos de este proceso es la de considerar el nuevo espacio metropolitano surgido de los cambios de asentamiento, tanto de espacio productivo como de espacio residencial articulado por la red de autopistas, como una unidad espacial funcional de movilidad básica, donde se ha perdido el concepto de vinculación entre municipio de trabajo-municipio de residencia, para constituir esta nueva unidad funcional.

La permanencia de la escala municipal, que ahora ha quedado subsumida dentro de la nueva escala cotidiana de mercado de trabajo, puede dar la apariencia de que los procesos tienen una significación de desconcentración, cuando lo que de hecho pensamos que representa es la evidencia de la inadecuación de las escalas administrativas a las nuevas realidades socioterritoriales. Bajo las innovaciones tecnológicas de todo tipo que se han introducido, las escalas relacionales asumen unas extensiones mucho más grandes, mientras que las escalas administrativas se mantienen ancladas en unas dimensiones que responden a otras realidades socioterritoriales. Este hecho, que es común al proceso de crecimiento del sistema metropolitano por lo menos europeo (Berg, L. van den *et al.*, 1993), en nuestro caso se ve todavía más distorsionado por la superposición de las comarcas, que no han sido más que una reproducción mimética de unos límites obsoletos establecidos hace más de sesenta años con unos criterios y unos parámetros que podrían ser válidos entonces, pero que resultan claramente inadecuados para los parámetros actuales.



v. una evolución adaptada a las nuevas circunstancias sin transformación estructural

No ha de entenderse que la nueva situación representa un proceso de homogeneización territorial, sino, por el contrario, lo que resultará es una articulación a otra escala de los modelos socioterritoriales que están en la base del modelo social capitalista bajo unas condiciones de desarrollo económico determinadas. Aquello que se quiere significar es que cambios en las escalas no representan un cambio de estructura, sino sólo una adecuación para que, como tantas veces se ha dicho, todo pueda continuar funcionando bajo el mismo sistema.

A veces, la multidimensionalidad de los cambios puede mostrar distintas apariencias según la perspectiva desde la que se observe. Al pasar de desplazarse usualmente a pie a hacerlo con automóvil, dentro de una misma unidad de tiempo, se alcanzan desplazamientos de más de diez veces la distancia. Si lo analizamos desde la perspectiva de la distancia observamos cambios importantes, pero si lo observamos desde la perspectiva del tiempo y de las necesidades cotidianas, lo que interesa es saber qué da de sí la misma hora para el mismo hecho social.

Insistamos en que la división y la jerarquización están en la esencia del sistema. Este aspecto puede observarse en cualquier municipio, sea cual sea su dimensión, donde queda perfectamente claro cuál es la estructura socioterritorial interna, de la que el precio diferencial del suelo es el exponente visible. Este ha sido un aspecto bien definido por los propios análisis funcionalistas en el estudio de los centros urbanos y de las áreas de especialización del espacio interno de las ciudades.⁶

Lo que ahora queremos mostrar son algunas de las diversificaciones socio-territoriales internas que podemos hallar en la región metropolitana. Para conseguirlo presentamos un conjunto de gráficas que evidencian perfiles claramente diferenciales.⁷ Los municipios que presentamos pueden ser tomados como prototipos de los grandes tipos existentes en el interior de la región metropolitana. Consideraremos cuatro municipios como prototipos de la especialización-división social territorial de la región metropolitana. Santa Coloma de Gramenet⁸ representa el tipo de municipio que no dispone de suelo productivo y que constituye un clásico «municipio dormitorio» para la clase obrera y donde, consecuentemente, una parte importante de la población residente deberá trabajar fuera del municipio; en correspondencia, la renta familiar disponible es inferior a la media catalana.

La ciudad de Terrassa,⁹ sería un ejemplo de ciudad madura, con una superficie de suelo industrial por debajo de la media por habitante de Cataluña; dispone de algunas actividades en que muestra una cierta especialización. Representa el tipo de ciudad que ha perdido como residentes a una parte de las nuevas clases medias, las cuales se están desplazando a vivir a los municipios del entorno, donde se disponía de suelo para construir las casitas de moda. En consecuencia, el municipio retiene una parte importante de clase obrera industrial con menor poder adquisitivo, lo que se refleja en una renta familiar disponible inferior a la media.

Vilassar de Mar¹⁰ sería un municipio representativo de estas nuevas áreas residenciales para las clases medias

emergentes, hecho que le otorga unas características particulares. Siendo un «municipio dormitorio», lo es de directivos, profesionales y asimilados. El resultado es que, sin contar con suelo industrial, y manteniendo exclusivamente como dominantes las actividades primarias tradicionales, dispone de una renta superior a la media. Por último, presentamos Molins de Rei¹¹ como municipio industrial expansivo. En este caso se ha programado suelo industrial que permite al municipio ser receptor de trabajadores del exterior, al tiempo que es lugar de origen de trabajadores que se dirigirán a otros municipios, entre otros, y de forma significativa, a Barcelona. Es el perfecto reflejo del incremento de movilidad en todas direcciones. Muestra una diversificada actividad productiva industrial y comercial, de la que resulta una estructura social de tipo intermedio, en la cual la renta familiar es ligeramente superior a la media.

La presencia de estos cuatro prototipos, con los matices particulares de cada caso que otorgan un interés específico al análisis pormenorizado, refleja una articulación estructurada, donde el territorio no es usado ni homogéneamente ni aleatoriamente, sino siguiendo unas reglas de adecuación lógica a la evolución de los procesos socioeconómicos que tienen lugar sobre un territorio, otorgando a su globalidad la forma de unidad significativa en sí misma. En este caso, como conjunto metropolitano vinculado a una ciudad que marca la dinámica básica del proceso general, pero donde luchan por persistir las personalidades de las ciudades, especialmente de las maduras preexistentes, y donde, por otro lado, se transforman al servicio de esta unidad territorial global otros municipios más pequeños en origen, los cuales pierden su función primaria para pasar a ser, o bien receptores de industria y de servicios, o bien receptores de residentes con categorías socioprofesionales muy homogéneas y bien diferenciadas entre municipios.

A pesar de las divisiones administrativas, emerge una nueva ciudad extensiva articulada bajo relaciones dominantes en forma de red, en la que los ciudadanos deberán luchar para conseguir el equilibrio entre la calidad de los espacios vivenciales y la funcionalidad de sus actuaciones puntuales sobre el territorio amplio, sea para desplazarse a trabajar, sea para ir a comprar, para ir a estudiar, para ir a divertirse, o bien para resolver sus problemas de salud. En cualquier caso, es un territorio que ha de repensarse para aumentar la calidad de vida al servicio del ciudadano.

*Joan-Eugeni Sánchez

Doctor en geografía. Profesor titular de geografía humana de la Universitat de Barcelona. Presidente de la Fundació CIREM (Centre d'Iniciatives i Recerques Europees a la Mediterrània). Especialista en temas de geografía industrial y de servicios, innovación técnica, territorio y gestión territorial. Profesor invitado en diversas universidades extranjeras. Ha formado parte del proyecto «Regional and Urban Restructuring in Europe» patrocinado por la European Science Foundation. Entre sus publicaciones recientes destacan los libros: *Espacio, Economía y Sociedad* y *Geografía Política*, así como diversos capítulos en los libros *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, *The Spatial Impact of Economic Changes in Europe* y *European Cities in Competition*.

Bibliografía

Berg, L. van den, Klink, H. A. van, Meer, J. van der, *Governing Metropolitan Regions*, Akdershot, Avebury 1993.

Castells, M., Hall, P., *Technopoles of the World. The managing of 21st Century Industrial Complexes*, Routledge, London 1994.

Dinàmiques metropolitanes a l'Àrea i la Regió de Barcelona, Mancomunitat de municipis de l'Àrea metropolitana de Barcelona, Barcelona 1995.

Fundació CIREM, *Perfil socio-econòmic dels municipis catalans. Instrument per a la gestió* (estudi realitzat per Joan-Eugeni Sánchez), Barcelona 1996.

Sánchez, J.-E., «Cataluña: terciarización sin desindustrialización», en Méndez, R., Bosque Maurel, J., *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, Oikos-Tau, Barcelona 1995, pp. 261-301.

— «Avenços tècnics i efectes territorials a l'àrea metropolitana de Barcelona, 1970-1995», *Ponència IV Congrés d'Història de Barcelona*, Barcelona 1995 (en prensa).

Trullén, J., «Barcelona: ciutat flexible. Alguns canvis en el model de desenvolupament durant el període 1986-1991», *Barcelona economia*, núm 25 (1995), 2.